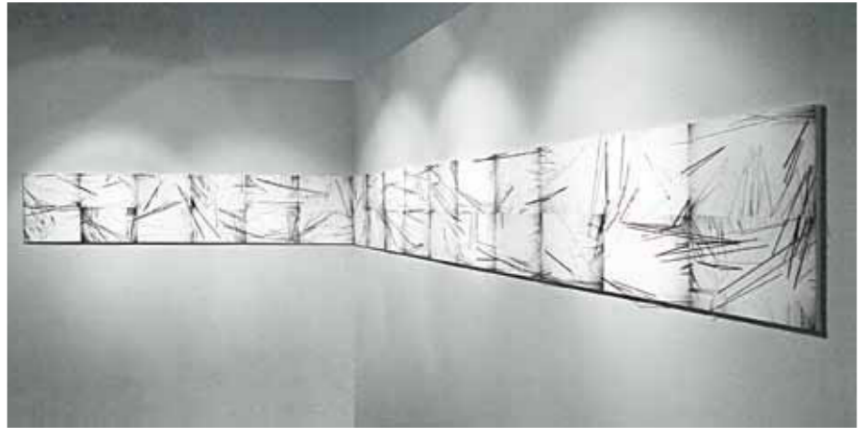


Marina Font. *Real*, 2014. Objetos encontrados de archivos impresos en polialgodón, gesso. 50 x 50 cm. (20 x 20 pulgadas).



Patricia Van Dalen. *Jardín de alambre*, 2013. Impresión de inyección de tinta, papel de algodón, cordones de vinilo, alfileres, polietileno compacto. Instalación. 52 x 600 cm. (20 1/32 x 20 1/32 pulgadas).

y cuerpos parcial o totalmente cubiertos en posturas anatómicas hablan de etimologías femeninas particulares, sino que todo el conjunto refiere a procesos más bien universales, las sutilezas generalizadas del cuerpo interno. Justamente, a partir de esa ruptura de formatos y estrategias es que la artista atina y establece la brecha entre el cuerpo y su memoria, entre la complejidad biológica y la artesanía manual, el recuerdo vívido de lo que poco se recuerda como detalle: los cambios hormonales, las células, los ciclos de ovulación, y la oscuridad de lo que no se percibe fácilmente, pero que exalta, sin duda, la polifonía de ser mujer.

Amalia Caputo

Patricia Van Dalen

ArtMedia Gallery

Patricia Van Dalen (Maracaibo, Venezuela, 1955) es una de las artistas más reconocidas de su país, donde ha recorrido exitosamente una trayectoria que ronda los treinta años de creación. Su trabajo ha sido desarrollado primordialmente como una constante y densa investigación sobre el color como campo abstracto, la cual se ha expresado en la realización de obras bidimensionales, instalaciones, y piezas integradas a la arquitectura y el entorno urbano. De estas últimas cabe destacar el mural *Jardín luminoso* de 1.200 m² ubicado en una de las más transitadas autopistas de la capital venezolana, que se ha convertido, desde su instalación en 2005, en un ícono estético del este de la ciudad.

La formación como diseñador gráfico de Van Dalen contribuyó al afianzamiento de un

conocimiento riguroso de los elementos de expresión visual y de las infinitas posibilidades plásticas que cada uno de estos tiene, estudiados y trabajados en profundidad, dentro del plano y el espacio. No sería descabellado pensar también que el haber nacido y crecido en la lumínica Maracaibo influyó en la selección del color como elemento de indagación de su obra, hasta ahora.

La trayectoria de Van Dalen ha arribado a los treinta años. El país en el que desarrolló su trabajo ha cambiado y ella forma parte de ese contingente de artistas que busca nuevos horizontes ante una crisis política y moral de dimensiones inmensas. Es éste sin duda un momento decisivo para los venezolanos, y para Van Dalen, un momento crucial en el que las revisiones cobran espesor existencial; una etapa de desprendimiento y experimentación, de cambio y reinención de una vida y una obra.

La exposición *High Voltage* ilustra este proceso. En ella nos encontramos con una Van Dalen desconocida: al mismo tiempo madura y nueva. La muestra estuvo conformada por dos instalaciones y dos series fotográficas, la mayoría en blanco y negro. Las imágenes, tomadas con una vieja cámara analógica Leica M3, provienen del juego de líneas que establece el cableado eléctrico de la ciudad sobre el fondo del cielo. En esta ocasión Van Dalen cambia el color por la línea, llevando a sus límites la expresividad del elemento gráfico-representativo.

Si bien esa "fascinación por las cuadrículas" enunciada por la artista se hace evidente en la muestra, quizás sea la creación de tensiones formales y conceptuales lo que prevalece en las obras de la exposición. Las vistas del

cableado son, en cierto modo, limítrofes entre el cielo y la tierra; esta tensión está también relacionada con tracción visual ejercida por la direccionalidad de las líneas en diagonal, y aun, con el juego que se establece entre lo representativo y lo abstracto, lo formal y lo narrativo, lo concreto y lo elusivo, y, en fin, entre lo analítico y lo poético.

Antecedentes de esta producción en la que desaparece el color y predomina una austeridad gráfica de la línea fueron la instalación *Grilla*, realizada en la Galería GBG en Caracas en 2012, y *Grid*, una instalación actualmente exhibida en el Mercantil Commercebank de Coral Gables, en la que la línea tiene una importancia concomitante al color. Pero en *High Voltage* estas experiencias son llevadas a estos puntos de tensión que ya mencionábamos.

En *Electric Blue*, Van Dalen reúne siete fotografías de cables entrecruzados sobre el cielo cerúleo de Miami. Las líneas texturadas y de diverso tono y grosor de los cables sobre el azul límpido son captadas por la cámara de Van Dalen para construir planos abstractos y, al mismo tiempo, cargados de visión urbana.

Wire Garden es una instalación donde la artista ha intervenido los fondos fotográficos de una obra anterior con fragmentos de cintas plásticas que con su sombra replican en el papel las líneas direccionales. El resultado es un delicado mural donde el dibujo no se ha hecho con lápiz, sino con vestigios de imágenes y con sombras.

Spatial Stations está formada por tres fotografías del cableado de las centrales eléctricas. El entramado de líneas direccionales, de llenos y vacíos, así como las vistas en detalles de estas portentosas estructuras, crean un jue-

go abstracto en el que la belleza dura de las máquinas, eso que nos repele y nos atrae de la urbe, surge con la potencia de un paisaje.

En *Power Lines* reencontramos a la Van Dalen "maestra" del cromatismo. Sólo que en esta pieza el color ha dejado de ser un plano contundente. La artista utiliza fragmentos de tiras plásticas que coloca sobre el plano utilizando alfileres. Su objetivo es mostrar el color como vestigio, como una sombra apenas perceptible en su particularidad cromática sobre el papel.

Por ser una exposición que evidencia un punto de inflexión importante, *High Voltage* marcará un hito dentro de la trayectoria de esta sensible e inteligente artista venezolana.

Katherine Chacón

Aziz + Cucher

The Screening Room

Para la segunda exposición del nuevo espacio The Screening Room, dedicado exclusivamente a video y cine, Tami Katz-Freiman, curadora de la muestra, presentó la videoinstalación *Time of the Empress* (2012), de la dupla conformada en 1991 por Anthony Aziz (Massachusetts, Estados Unidos, 1961) y Sammy Cucher (nacido en Lima, Perú, y criado en Venezuela, 1958). *Time of the Empress* (*septet*) [El tiempo de la Emperatriz (*septeto*)] es una instalación de siete pantallas verticales que originalmente formó parte de una exposición individual, "Some People", del dúo de artistas comisionada en 2012 por el Indianapolis Museum of Art, y desarrollada a partir de un viaje que hicieron por Bosnia en 2009.

Tomando como referencia los modelos de arquitectura como metáfora, en esta instalación, el dúo reflexiona acerca de las nociones de creación y destrucción, paz y conflicto intrínsecas en la naturaleza humana. En

cada pantalla, sobre fondo blanco, se presentan fachadas volumétricas de edificios modernistas, sin identidad particular, que se construyen en su parte superior, mientras que en su parte inferior se van destruyendo en mil pedazos en un *continuum* infinito, como emblemas de poder y ruina en el contexto de la guerra en los Balcanes durante la década de los noventa. Para el título de la instalación, se inspiraron libremente en un pasaje de Marguerite Yourcenar en *Memorias de Adriano*, en el que la emperatriz habla acerca de las leyes del caos y el orden. Son un total de siete piezas individuales que interactúan entre sí, generando en el espectador un estado meditativo, reflexivo e hipnótico acerca de la violencia, de la vida en las zonas de guerra y de la arquitectura como símbolo de poder. Dibujada en AutoCAD y animada con tecnologías sofisticadas, la animación de dichos edificios que se construyen e implosionan paralelamente en *loop*, nace y muere como signo histórico de la violencia y, por otra parte, habla acerca de la fragilidad del ser humano, en una coreografía silenciosa, pero que comenta acerca del proceso de la desintegración, de una forma más poética que política. Asimismo, el audio de la instalación, que está conformado por un murmullo de fondo, *White noise* (ruido tecnológico), al cabo de un rato, se convierte en vibración básica del humano y refuerza al efecto hipnótico que genera cada pantalla. Si bien uno entiende la reflexión y el interés de los artistas por las referencias geopolíticas de las zonas de conflicto de Oriente Medio y Europa del Este, tales como Líbano, Israel y Bosnia, zonas de conflicto a las que el dúo Aziz+Cucher ha dedicado su obra en los últimos años, uno no puede desvincularse de cómo inevitablemente esta instalación evoca la tragedia del 9/11, que adquiere una tácita presencia. Es así como la universalidad de las zonas de conflicto,

la conexión del paisaje y la arquitectura y la gente que vive en esas zonas se evidencian en un quehacer continuo de destrucción y reconstrucción. Por otra parte, la regeneración y la destrucción de las animaciones vienen acompañadas de residuos y escombros que quedan en movimiento, aunque ingravidas, simulando partículas fundamentales del cosmos; donde la arquitectura, fenómeno netamente humano, adquiere proporciones casi orgánicas o biológicas.

Prácticamente todo el cuerpo de trabajo de Aziz + Cucher ha girado en torno a la reflexión de las ideas de progreso e involución, abordando críticamente el exagerado optimismo que generan las nuevas tecnologías, y su implementación no convencional, la veracidad de la representación histórica, la noción de presencia y ausencia, así como la idolatría a la capacidad imaginativa de la raza humana. En fotografía, han sido pioneros de lo digital y del Photoshop, por ejemplo, en las series *Dystopia* (1994-95), en las que, ocupados con temas en torno a la identidad, borraron digitalmente las facciones humanas en grandes acercamientos a rostros, dejando únicamente el contexto de la forma de la cara y el cabello; o como en *Interior series* (1990-2002), en las que digitalmente intervienen con fotografías monumentales, espacios arquitectónicos con paredes tapizadas con pieles humanas a la manera de papel tapiz, comentando, si se quiere, acerca de la humanización y deshumanización del espacio que habitamos.

En *Time of the Empress*, Aziz +Cucher reflexionan inevitablemente acerca de la mano creadora que es organizada, que construye estructuras sólidas, formas con las que nos sentimos seguros; y a la vez, estas obras se desvanecen en un caos absoluto, de forma incluso hermosa. Una clara representación del bien y del mal, de lo que somos capaces de construir cuando estamos de acuerdo: humanidad trabajando con un objetivo común, y cómo éste objetivo común puede ser destruido cuando reinan el desacuerdo, las guerras, los enfrentamientos, etcétera.

Time of the Empress evoca además –quiza sin pretenderlo– un mundo capitalista exacerbado, necesitado de construir, crear productos –en este caso, edificaciones– para vender y destruir, para volver a construir y volver a vender, en un círculo vicioso cerrado, es decir, la obra continúa la investigación de los artistas en torno a una progresión de los

Aziz + Cucher. *El tiempo de la emperatriz (septeto)*, 2012. Animación de video digital en alta definición, en siete pantallas verticales. Videoinstalación. Dimensiones variables.

